

Alberto Moya Obeso

Ramos Bosmediano

(Partió pensador y luchador social)

En vísperas de Navidad falleció José Ramos Bosmediano. Como homenaje a él, mi amigo y compañero de inquietudes, una rápida pincelada de parte de su vida.

Hacia la década del 60 del siglo XX, las aguas estaban agitadas en las universidades del Perú. El triunfo de la Revolución Cubana (1959) sacudió a América Latina. En el Perú, y Trujillo principalmente, del APRA se desprendió el Apra Rebelde (1959), comandado por Luis de la Puente Uceda y Manuel Pita Díaz, levantando como bandera "El Antimperialismo y el Apra" de Haya de la Torre y rechazando el Gobierno de la Convivencia (alianza del Apra con Manuel Prado, banquero de la oligarquía de esos años, 1956-1962). El Ejército de Liberación Nacional (con Javier Heraud) se alza en armas (1963) contra la explotación imperante. Dos años después lo hace el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), nombre que asumió el Apra Rebelde. Y en 1968 el General Juan Velasco toma el poder e instala el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, con orientación socialista nacionalista.

Estos hechos impactan en el estudiantado de la Universidad Nacional de Trujillo. Y la hegemonía aprista de largos años en la juventud entra en crisis: la izquierda pasa a ser la primera fuerza política en ella. En este medio se desarrolla el estudiante José Ramos Bosmediano, quien, procedente de la selva (Contamana/Yurimaguas) con Premio de Excelencia, había ingresado a la Facultad de Letras y Educación de la UNT para ser Profesor de Filosofía y Ciencias Sociales. Con las capacidades de las cuales estaba premunido, pudo haber seguido una carrera lucrativa; pero su vocación y su emoción social lo llevaron a ser maestro y a profundizar su inquietud por comprender y resolver los problemas del país, especialmente la pobreza de la mayoría de la población, que él la había sufrido en carne propia: al término de la primaria, se vio obli-

gado a trabajar varios años para poder proseguir la secundaria.

Por estas razones, se apasionó por la política. En los primeros momentos de su vida universitaria fue aprista, como muchos de su generación, ilusionados por el camino que señalaba la Revolución del 32 y la ofrenda de sus mártires. Joven muy sensible y estudioso, comprendió a fondo "El antimperialismo y el APRA". Lector acucioso, lo confrontó con la práctica política de este partido, con las tendencias izquierdizantes que vivía América Latina y con la literatura filosófica y política que se producía en el mundo. Y llegó a la conclusión de que el APRA representaba los intereses de los grupos de poder. Por eso se apartó de él hacia fines de la década del 60 y asumió posiciones ideológicas y políticas de la izquierda marxista que se desarrollaba en el país y que iba formando parte de su entorno social: su promoción de la UNT se llamó "Enrique Amaya Quintana", en honor al guerrillero trujillano del MIR, de la cual fueron integrantes también Facundo Antón y Manuel Nique de la Puente, Presidentes de la FUT (Federación Universitaria de Trujillo), de mucho peso académico y político en esos años.

Expresión de este proceso es su tesis de Bachiller en Educación (1971): "Los fundamentos de la pedagogía de Paulo Freire", en la que hace una apreciación crítica a la pedagogía de Freire, desde un enfoque materialista histórico. Y en la que se nota la presencia de un intelectual de primera línea, confirmada con el tiempo. A mi parecer, es uno de los pensadores de la educación más importantes que ha tenido el Perú en este medio siglo último. Un intelectual orgánico, como diría Antonio Gramsci, que se subsumió con todo en la lucha sindical magisterial (dos veces Secretario General Nacional del SUTEP) y política (militó en la izquierda hasta el último día de su vida). (*Decano de la Facultad de Educación y Ciencias de la Comunicación de la UNT/www.nicalconicopia.com)

PENSAMIENTO DE HOY

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

Miguel de Cervantes Saavedra